



# SABERES Y RAZONES

CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE LA LONDON  
SCHOOL OF ECONOMICS AND POLITICAL SCIENCE

- ▶ Grupo de casas y tienda del etnógrafo a la orilla de un lago, islas Amphlett, 1915-1918.

# Malinowski y los argonautas

LEIF KORSBAEK

Quiero empezar la presentación del dossier de *Desacatos* dedicado a Bronislaw Malinowski y sus argonautas con una nota personal. Hace unos años, cuando empecé a escribir un artículo acerca del impacto de la antropología británica en México, hice varios descubrimientos que cambiaron de manera dramática mi opinión al respecto y tuve que admitir la vigencia del dicho de Porfirio Díaz: “pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”. Aunque busqué con lámpara, sólo descubrí influencias muy indirectas. El primer y más sobresaliente hallazgo fue la casi total ausencia de antropólogos británicos y su antropología. Sospechaba la escasez de lo británico, pero no había previsto que hasta qué grado. El ejemplo más contundente es la obra de referencia de 13 tomos, supuestamente exhaustiva, *La antropología en México* (García Mora, 1987-1988), en la que no se menciona ni un antropólogo británico: no está Edward Burnett Tylor, quien visitó México en 1856 y publicó *Anahuac or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern* (1861); ni Malinowski, que hizo investigación en Oaxaca pocos años antes de fallecer, en 1942.

En México existe una pequeña elite que conoce bien la antropología británica, su historia y su método. Puedo decir que las virtudes de la etnografía británica parecen haber tenido cierta influencia en el desarrollo del indigenismo mexicano, pues cuando viajaba mucho y visitaba los centros coordinadores del Instituto Nacional Indigenista, en la década de 1980, me daba cuenta de que las monografías de los años dorados de la antropología social británica estaban ricamente representadas en las bibliotecas de los centros.

Sin embargo, el antropólogo mexicano común y corriente se encuentra lejos de la más mínima huella de la antropología británica. En particular, en la licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) se piensa que cualquier antropólogo puede impartir clases de antropología británica. Es cierto que se basa en el sentido común, pero eso no significa que la sistematización de este sentido común haya sido sencilla o sin complicaciones. La confusión se revela

## Malinowski and the Argonauts

LEIF KORSBAEK

Escuela Nacional de Antropología e Historia,  
Ciudad de México, México  
leifkorsbaek1941@gmail.com

*Desacatos* 71,  
enero-abril 2023, pp. 8-11

también en el hecho de que la antropología cultural —o el relativismo cultural—, muy complicada y sofisticada, esté antes de la asignatura de antropología británica en el plan de estudios. Este hecho reduce drásticamente la utilidad de la teoría antropológica en el trabajo de campo de los alumnos, lo que le ha granjeado a la ENAH cierta fama. Ésta es la justificación para elaborar un dossier con una discusión acerca de uno de los acontecimientos emblemáticos de la antropología británica: la publicación de la monografía *Los argonautas del Pacífico occidental*, de Malinowski, en 1922, hace 100 años.

Sin dudar de la genialidad de Malinowski, el segundo descubrimiento fue que no estuvo tan solo como se piensa en la construcción de un nuevo modo de trabajo de campo con base en su estancia en Melanesia. Casi una docena de antropólogos británicos —no había ni una mujer— le había precedido en la región y cada uno contribuyó a la elaboración de un nuevo canon antropológico. El caso más contundente es que antropólogos tan importantes como Arthur Maurice Hocart no se mencionan en las historias de la antropología que empezaron a publicarse alrededor de 1968. Tampoco se refieren a ellos Jacques Mercier o Jean Poirier en Francia, Marvin Harris en Estados Unidos ni Ángel Palerm en México. En Inglaterra no encontramos huellas de él ni de los demás jóvenes, sólo de Bronislaw Malinowski. De esto me ocupo en mi contribución al dossier con una relación de los trabajadores de campo que acompañaron y precedieron a Malinowski en Melanesia.

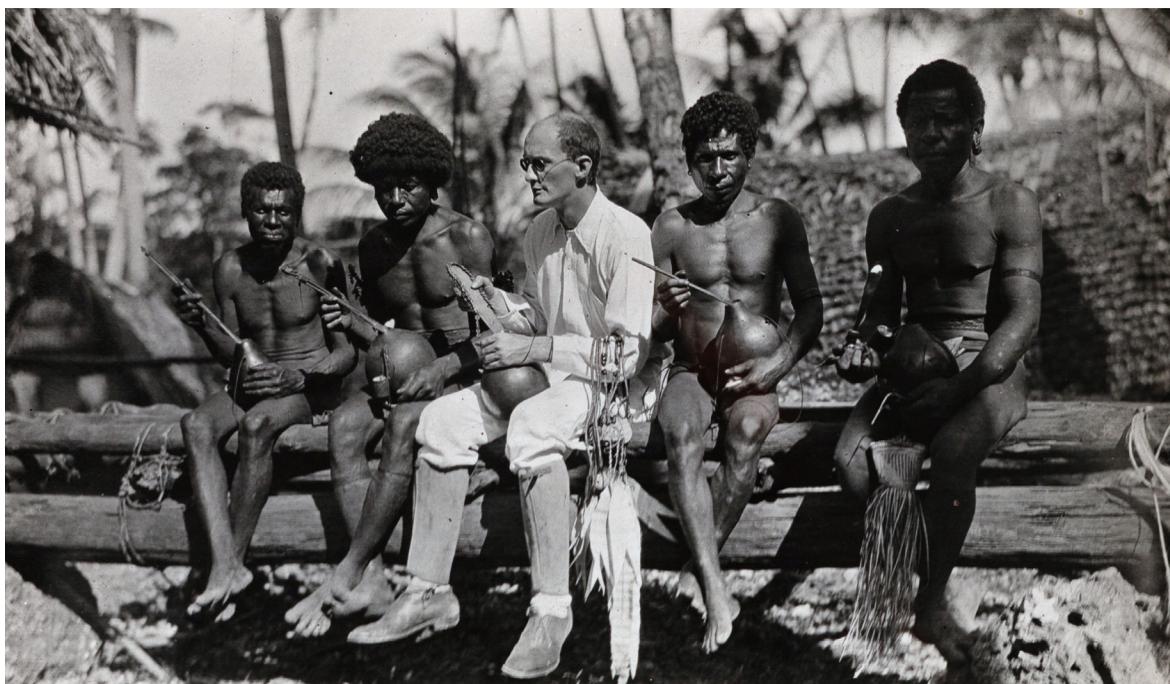
Puede decirse que los trabajadores de campo sí son conocidos, por lo menos en la literatura anglosajona, pero que yo sepa, en el caso de la antropología hispanohablante, nunca se han tratado en conjunto. Se presenta una semblanza mínima de cada uno y referencias a una serie de artículos en revistas en español. Quienes quieran saber más, acudan a la bibliografía y las semblanzas más amplias de estas revistas.

En la contribución del antropólogo Camilo Sempio Durán regresamos de Melanesia e Inglaterra a México con una discusión sobre el uso del método desarrollado por Malinowski en la etnografía mexicana. En el artículo reflexiona sobre tres asuntos: 1) el modelo teórico y etnográfico empleado por Malinowski en el sistema melanesio de intercambio *kula*; 2) sus similitudes y variaciones respecto a su estudio del sistema de mercados en los Valles Centrales de Oaxaca, y 3) el uso del modelo para interpretar la práctica de reciprocidad festiva —*gueza*— reproducida entre comunidades mixtecas oaxaqueñas, en las que, en lugar de canoas que navegan mares transportando collares y brazaletes, vemos caravanas de camionetas que bordean cerros llevando “toritos”, veladoras, alimentos, danzas y música. Con este entrecruzamiento teórico y etnográfico entre *kula*, sistema de mercados y *gueza* se pretende mostrar la vigencia del pensamiento de Malinowski y su utilidad para examinar las prácticas de reciprocidad contemporáneas.

Mientras yo me dedico a los clásicos en gran medida, Sempio Durán domina con brillantez y flexibilidad la antropología más reciente y actual. Es un placer escuchar un enfoque tan alejado de los tiempos de la Primera Guerra Mundial y de la geografía de unas islas cerca de Nueva Guinea, y tan cercano al México de Andrés Manuel López Obrador.

Es una fuerte tentación aplicar las palabras que menciono en otra parte de este dossier al texto de Sempio Durán:

El estilo de trabajo de campo de Malinowski requiere tantos talentos simultáneos que muy pocos, si algunos otros antropólogos pueden plenamente copiarlo, y ciertamente ninguno lo puede practicar con la naturalidad y el éxito de él: algunos de nosotros somos más tímidos, y algunos son más modestos; algunos son muy lentos para aprender lenguas ajenas; y muy pocos llegan a su nivel



CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE LA LONDON SCHOOL OF ECONOMICS AND POLITICAL SCIENCE ▶ Etnógrafo sentado con un grupo de hombres sosteniendo vasijas, 1915-1918.

de brillantez, rapidez e intuición en la captura de nuevas situaciones. Observación participante no puede ser otra cosa que la participación en los modos que permita la capacidad de cada investigador particular (Barth, 2005: 20).

En mi opinión, Camilo es uno de esos elegidos.

Por último, con la contribución del antropólogo polaco Witold Jacorzynski, volvemos a Europa con una discusión del trabajo de Ernest Gellner, un conocido filósofo checo que se hizo antropólogo y luego británico, más británico que los británicos, y tenía una opinión muy precisa acerca de la etnografía de Malinowski. En la combinación creativa de Jacorzynski y Gellner se abre una nueva visión de Malinowski, que podemos llamar “el antropólogo polaco Bronislaw Malinowski desde dentro”, con una visión europea y geopolítica que raras veces se presenta. A partir de Gellner y sus temas favoritos

—“el nacionalismo, la crítica aguda a la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein, los ataques feroces a Sigmund Freud y el movimiento psicoanalítico, el repudio al giro hermenéutico en la antropología social, el antirrelativismo y antiposmodernismo” (p. 45)—, Jacorzynski retoma uno de los puntos de vista de Gellner: para llegar a entender a Malinowski tenemos que partir de Wittgenstein. Una de las conclusiones de Jacorzynski es:

Mientras la interpretación gellneriana de Malinowski como antropólogo y polaco fue original, su interpretación de Wittgenstein puede ofender la inteligencia de cualquier analista wittgensteiniano. No se trata de un desacuerdo filosófico: el principio número uno en toda academia es que *estamos de acuerdo en que no estamos de acuerdo*. Tampoco se trata de la postura racionalista de Gellner, que intenta echar por tierra todo lo que huele a

hermenéutica. De lo que se trata aquí es de tergiversar brutalmente el pensamiento y el personaje. La imagen de Wittgenstein que pinta Gellner se parece a un hombre de paja con apellido Wittgenstein, pero no a Ludwig Wittgenstein, el autor del *Tractatus* y las *Investigaciones filosóficas*. El Wittgenstein modelo resulta un invento de la imaginación de Gellner, el autor de *Lenguaje y soledad*. Sin embargo, en este ensayo no puede responderse la pregunta de cómo y por qué Gellner tergiversó

a Wittgenstein. Lo único que podemos decir por ahora es: “Amén de todo aquello” (p. 71).

Eso nos recuerda que Malinowski no era polaco cuando nació, pues entonces Polonia todavía no existía. Mientras Gellner nació con una cuchara de plata en la cuna, Malinowski tuvo que luchar para crearse una personalidad que se acomodara a todas sus contradicciones, su odio al nacionalismo, su científicidad y su romanticismo. **D**

## Bibliografía

- Barth, Fredrik, 2005, *One Discipline, Four Ways*, University of Chicago Press, Chicago.
- García Mora, Carlos, 1987-1988, *La antropología en México*, 13 t., Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Tylor, Edward Burnett, 1861, *Anahuac or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern*, Longman, Green, Longman and Roberts, Londres.
- , 2007, *Anáhuac o México y los mexicanos, antiguos y modernos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Juan Pablos, México.